

EL CAMINO HACIA LA MODERNIDAD

El comentario de la revista *ARQUITECTURA*, citado al tratar del neo-mudéjar nacionista (1), mencionaba otra tendencia, de "tradición popular modernizada", representada por Antonio Flórez y otros arquitectos jóvenes. Esta tendencia, que, según atestigua el comentario, por estos años (1920) ya tiene el cuerpo suficiente como para serle atribuido un valor colectivo, marca una línea de evolución decisiva en la arquitectura española. Sin abandonar una cierta relación con el neo-mudéjar originario, esta nueva rama del tronco de la arquitectura de ladrillo supone el comienzo fluido de una etapa completamente diferente. Representa el inicio del paso dado hacia una arquitectura moderna y hacia la superación de los historicismos. Por muy complejas razones, este germen de modernidad fue, en definitiva, sofocado e inoperante en su proyección histórica, aunque llegase a producir un conjunto de obras mucho más cuantioso y válido de lo que puede hacer parecer el escasísimo estudio crítico de que ha sido objeto.

En su *Arquitectura española contemporánea* (2), el único intento de estudiar estas etapas de nuestra arquitectura, Carlos Flores menciona estos nuevos empeños en el empleo del ladrillo como "bases frustradas para una renovación", revalorizando obras como la de Antonio Flórez en su proceso de desnortamiento y *funcionalización*, a través de un replanteo del lenguaje del ladrillo con un cierto historicismo de vuelta a los orígenes de la arquitectura popular.

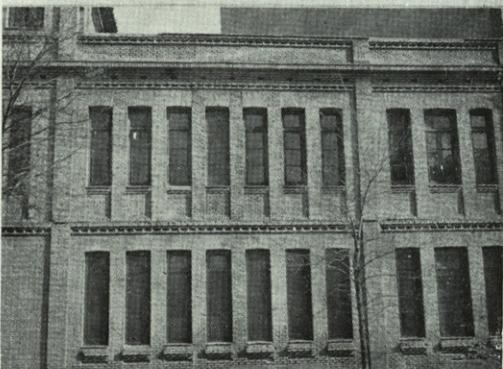
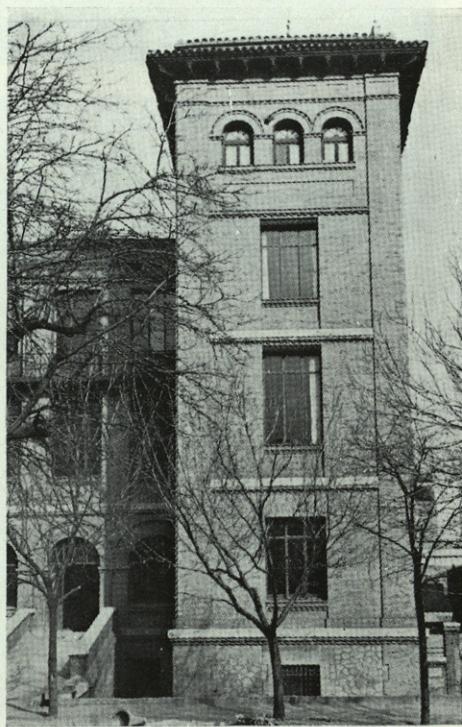
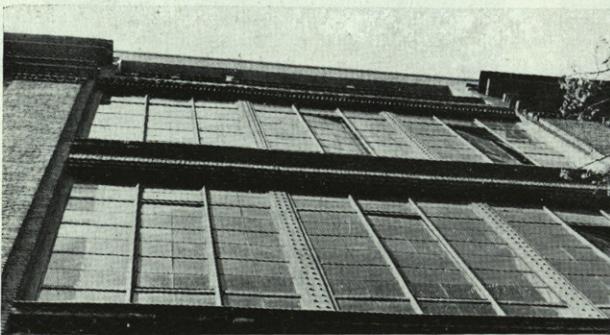
También Giner de los Ríos, en su pequeño estudio de la arquitectura española entre 1900 y 1950 (3), recalca el papel de Antonio Flórez y de Gustavo Fernández Balbuena en el camino indicado. Ambos replantearon con exactitud el empleo del ladrillo, utilizándolo como un expediente adecuado para llegar a resultados de una incipiente modernidad.

Todas estas aportaciones dentro de la etapa anterior a la guerra constituyen un capí-

(1) T.: "La moderna arquitectura del ladrillo", *Arquitectura*, núm. 24, abril 1920.

(2) Carlos Flores: *Arquitectura española contemporánea*. Aguilar. Madrid, 1961.

(3) B. Giner de los Ríos: *Cincuenta años de Arquitectura española (1900-1950)*. Méjico, 1952.



tuo de la arquitectura española que se aleja por completo del neo-mudéjar historicista, ya que desemboca directamente en las primeras obras españolas relacionables con las vanguardias modernas europeas, en parte por sus mismos contactos directos. Dichos episodios tienen la suficiente entidad como para requerir un estudio aparte, cuya realización se echa en falta. Pero lo que tiene importancia en este momento es el hecho de la línea evolutiva que enlaza sin solución de continuidad el neo-mudéjar ochocentista aquí tratado con estos nuevos derroteros, que, en muchos casos, como el de Flórez o Fernández Balbuena, es particularmente evidente.

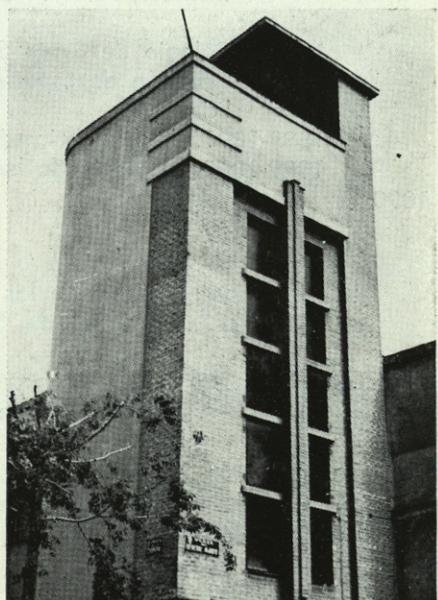
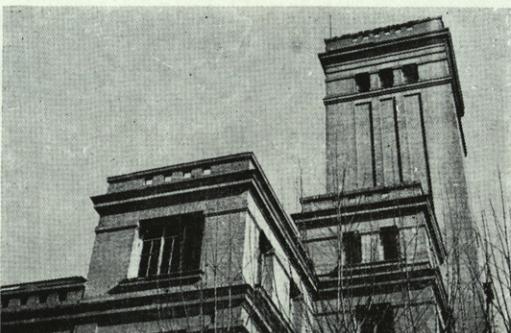
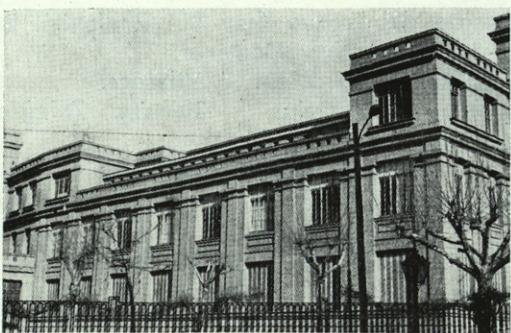
Se ha señalado la fecha de 1927 como la de aparición de las primeras obras claramente definibles como *modernas* (4). Sin embargo, antes de esas obras claramente definidas se producen una serie de experiencias transitivas que van acercándose a la desnortamiento y a las propuestas racionalistas internacionales. La mayoría de estas obras de transición parte del ladrillo instrumentado según un neo-mudéjar popularizante que, por eso mismo, va excluyendo casi espontáneamente el fondo historicista.

Indudablemente, la figura más representativa de esta actuación es Antonio Flórez, con un conjunto de obras, en su mayoría escolares, que se inician en 1910 y llegan a sus más importantes resultados entre 1923 y 1929. En todas ellas aparecen clara y explícitamente elementos tradicionales y populares mudéjarizantes, pero el lenguaje establecido a base del ladrillo se va progresivamente depurando y haciendo más estructural, a la vez que incluye abiertamente elementos metálicos y grandes paños de cristal.

Hay muchas obras más de varios arquitectos que completan el campo representado por Antonio Flórez. Varias obras de Gustavo Fernández Balbuena, como las casas de Miguel Angel, 8 a 14, de 1925; el Hospital de la Cruz Roja, de Manuel de Cárdenas, de 1924; el Dispensario Antituberculoso de Andrés Mellado, de Amós Salvador, junto con otras muchas, con el remate decisivo de la Casa de las Flores, de Secundino Zuazo, son algunos ejemplos de los derroteros seguidos por la arquitectura de ladrillo, enraizada y, a la vez, emancipada de la tradición neo-mudéjar decimonónica.

Por otra parte, edificios como la casa del marqués de Villora, de Rafael Bergamín —una de las obras de 1927—, o la central térmica de la Ciudad Universitaria, de Manuel Sánchez Arcas, muestran la trasposición del ladrillo al lenguaje de las vanguardias europeas. Asimismo es interesante la supervivencia de la combinatoria del ladrillo en varias obras de tendencia internacional de Javier Ferrero, como la Imprenta Municipal, el mercado de pescados o las cocheras del Ayuntamiento.

(4) "1927: Primera arquitectura moderna en España", *Hogar y Arquitectura*, núm. 70, mayo-junio 1967.



EN LA PAGINA DE LA IZQUIERDA. ANTONIO FLOREZ: GRUPOS ESCOLARES "MENENDEZ Y PELAYO", "ZUMALACARREGUI" Y "CERVANTES".

EN LA PAGINA DE LA DERECHA. MANUEL DE CARDENAS: DISPENSARIO CENTRAL DE LA CRUZ ROJA.

JAVIER FERRERO: COCHERAS Y TALLERES DEL AYUNTAMIENTO.